

Escritor por: ROCÍO DELONG

Nunca como hoy, estamos seguros del carisma del Papa actual, quien ha influido de forma muy satisfactoria para el fortalecimiento de la paz en Medio Oriente.

En su visita reciente a Israel, el Papa Francisco, estuvo en contacto con ambos mandatarios, de Palestina e Israel, por lo que en presencia de ambos pidió por la paz y se ofreció para fungir como intermediario en el Vaticano, en conversaciones que ayuden a resolver el conflicto en esa región de Oriente.

Fue capaz de producir una invitación que tuvo respuesta positiva en ambos, aunque los expuso ante la prensa mundial, la manera como lo propuso causó buen impacto por lo que fue bien acogida y quedaron ambos de encontrarse en el Vaticano.

El encuentro fue dado, como eso, un encuentro para la oración por la paz, el reconocimiento de los dos de su disponibilidad y la necesidad de paz de ambos pueblos, después de años de conflicto y pérdida de vidas humanas.

Después de la oración, hubo encuentro privado con el Papa, donde no se sabe los resultados, pero lo que si estamos de acuerdo ante la evidencia, que esa debe seguir siendo la postura papal, una intervención directa en los conflictos como mediador y la postura de todos los católicos de valentía ante los conflictos, de no tener miedo a exponer la fe, en un mundo actual donde la postura más cómoda es la de no hacer nada ni exponer nada o permitir todo en un erróneo entendimiento de la pluralidad y la tolerancia.